

Manifiesto por la educación inclusiva:

Debemos tomar conciencia de lo importante que es dotar a la Educación de los recursos necesarios; para que pueda cumplir su labor, y dar la oportunidad a cada persona de desarrollar el potencial de su ser. Eso parte de defender un modelo de educación pública y de calidad, sin atender a las manipulaciones que desde la derecha económica se vienen haciendo para desmantelar dicho modelo.

Por mucho que esta escuela sea inclusiva (yo creo que hace lo posible y lo imposible por serlo, y que es quizás la escuela más inclusiva que exista en la península), el profesorado llega hasta donde llega. ¿Cómo va a poder hacer más cuando de pronto si una profesora se pone mala y hay que esperar diez días a que alguien la sustituya? ¿Y si se ponen enfermas dos?

Pero la cosa no se queda ahí. ¿Cómo, teniendo una ratio cada vez más elevada, menos horas reconocidas para ejercer funciones importantes de tutoría, etcétera; se va a poder atender en profundidad a algunas criaturas con problemáticas acuciantes?

Comprendo entonces la impotencia y resignación que podía sentir este profesorado, cuando veían a criaturas a las que querrían ver lo mejor posible, pero que no caía en sus manos (pues ni su propia familia era capaz de realizar un proceso de autocrítica y toma de conciencia para realizar los cambios necesarios en el seno familiar); en un contexto en el que se prioriza el robo de dinero para continuar con esta estúpida rueda de consumo, de clases sociales que se separan más y más, de personas que quieren más y más poder, dinero, posesiones; y en el que no todos los profesionales están igual de comprometidos (entre otras cosas porque muchos de ellos sienten que no dan abasto, y con razón las más de las veces).

No es justo, son niños y niñas que no tienen ninguna culpa ni responsabilidad de las decisiones y problemáticas de sus familias (las cuáles muchas veces también se han visto muy condicionadas y limitadas por una sociedad dominada por los valores patriarcales: egoísmo, avaricia, ambición, falta de empatía...; con una educación academicista, insustancial y alienante). Estas criaturas tienen el potencial para salir adelante, y todo el derecho del mundo. ¿Por qué permitir que se metan en el lodo, que no desarrollen su potencial, que se queden más y más atrás en un medio social cada vez más rápido y competitivo? ¿Por qué condenamos precisamente a las criaturas más necesitadas de afecto y atención? ¿Por qué no dotamos a la escuela de todos los recursos a disposición para una sociedad más feliz, más humana y más justa; donde al menos las personas tengan la oportunidad de desarrollar su potencial y demostrar lo que pueden aportar? ¿Acaso no hay profesionales formados y disponibles? ¿Qué sentido tiene tanto paro? ¿Qué sistema económico tan estúpido y demente es este, en el que existe la necesidad y el personal para satisfacerla, y esto no se vincula? ¿Cuándo se va a dar cuenta este miope paradigma economicista de que el mundo es mucho más que productividad material, explotación, dinero, compras, ventas, calificaciones y competitividad? ¡¿Cuándo, eh?! Acaso será cuando estos

políticos y banqueros se vean en la miseria, en la cola del paro, desahuciados de sus casas, con depresiones y ansiedad generados por la violencia estructural de un sistema económico despiadado, que pone por encima el lujo de unos pocos a la necesidad y dignidad de todas las personas. ¿Será acaso entonces cuando si alguno tiene un hijo con cierta diversidad funcional, se de cuenta de que no puede ser atendido por una escuela pública? ¿Será cuando vea a su hijo o hija abatida, mustia, con problemas de drogadicción, delincuencia, muestras desafiantes y rebeldes; y tome conciencia de su responsabilidad en ello, y de los pocos recursos que les dejan para satisfacerlos?

¿Y cuando se van a dar cuenta los psicólogos, con todas sus pruebas diagnósticas, que más que etiquetar, hay que educar, acompañar y ayudar? ¿Cuándo se van a dar cuenta de que detrás de la mayoría de los trastornos de conducta y de aprendizaje hay grandes carencias afectivas y situaciones familiares problemáticas que hay que prevenir, afrontar y tratar? ¿Cuándo nos vamos a dar cuenta como personas, de que esta sociedad está desbocada, y se estanca en muchas de sus dimensiones en la insensatez, la infelicidad, la desgracia innecesaria?

La empatía y la inmersión en las realidad deberían ser condiciones sine qua para poder ser empresario, banquero o gobernante. La toma de conciencia, la colaboración y la actitud crítica y participativa; las de un pueblo que defiende su libertad, dignidad y sostenibilidad económica y ambiental.

Nunca antes había sentido este amor, mezclado con indignación y ganas de rebelarme y ser un insumiso ante la dictadura del pensamiento único y el fatalismo derrotista.